

**HA DE SER LA IGLESIA LA MANIFESTACIÓN MÁS FIRME DEL AMOR
VERDADERO EN DIOS.**

“Una visión desde la psicología para dar luces sobre el fenómeno de movilidad y deserción en la iglesia católica, en la Diócesis de Sonsón – Rionegro”

AUTORA: Diana Marcela Bedoya Gallego

Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanismo

Serie N° 2 - Informe parcial de la investigación

“Movilidad y Deserción de Católicos hacia otros movimientos religiosos en la Diócesis de Sonsón –Rionegro”. “Una mirada interdisciplinaria en la búsqueda de nuevos caminos de pastoral y anuncio del kerigma.”



RESUMEN:

El objetivo de este informe radica en comprender el fenómeno de movilidad y deserción investigado en la Diócesis de Sonsón – Rionegro, desde una visión puramente psicológica. Explicando así, el proceso que ocurre en la población objeto de estudio en relación a la iglesia como un “sustituto de familia”, cumpliendo por tanto, representativa y simbólicamente la función de padre y madre ante los fieles; que buscan en la misma una manifestación firme de reconocimiento, protección, acompañamiento y sostén y, al tiempo de estabilidad y límites.

Para su efecto se hace una descripción paralela de la conformación psíquica que se logra en relación a las figuras parentales en los primeros años de vida.

Es así, como finalmente se llega a una construcción que da parcialmente respuesta, desde el punto de vista psicológico a la vivencia subjetiva en las personas investigadas, de percibir en la iglesia una figura de padre y madre que no atiende a las necesidades surgentes en los nuevos tipos de socialización.

Con esto se busca, entonces, enriquecer y contribuir desde la denominación de subproducto los hallazgos que se han venido generando desde el proceso investigativo.

PALABRAS CLAVE:

Movilidad, deserción, indiferencia, representación, símbolo, vínculo, sostén, vivencia subjetiva, padre y madre suficientemente buenos.

Comprender profundamente los alcances logrados en el crecimiento humano, desde el principio de la historia hasta los tiempos actuales, precisa una visión puramente holística que intente integrar al menos las dimensiones que se hacen posible percibir, más aún si se considera al hombre en cercanía directa con estados de trascendencia, cuya existencia desborda los límites imaginables desde la conciencia, de ahí pues, la necesidad de comprender el fenómeno de movilidad y deserción en la iglesia católica, investigado en la diócesis de Sonsón – Rionegro, así como los aspectos surgentes al interior de ésta bajo la denominación de hallazgos, a partir de una mirada psicológica que comprenda aspectos arraigados de la vivencia del hombre, de sus representaciones y simbologías, puesto que han terminado por influir de manera importante en la vivencia religiosa individual y colectiva de la población objeto de estudio, articulando a ello los procesos culturales que se han dado y las transformaciones sociales que han generado diversas actitudes en función de nuevas adaptaciones, bien sean éstas intrínsecas o extrínsecas.

De ahí pues que se hagan manifiestas dichas características en torno a interculturalidad, individualismo, pseudo-ciencia, una visión mucho más amplia de la realidad y de manera importante un número cada vez mayor de indiferencia a la vivencia religiosa en comunidad o bien inscribirse en alguna de las iglesias consolidadas en el mundo o, en las denominaciones y nuevos movimientos religiosos.

Es así como construir un posible planteamiento que intente explicar desde la psicología, algunos de los más significativos procesos psíquicos que ocurren al interior de las personas, con respecto a la vivencia espiritual, más aún, la manifestación de fenómenos que surgen del núcleo de la misma, específicamente, la falta de cohesión con un grupo o comunidad que represente iglesia, facilitando por tanto, la movilidad y deserción, o bien en un sentido más amplio y complejo, la resistencia hacia esa dimensión propia e inherente a la existencia humana, una vivencia propiamente vinculada con lo espiritual, implica por tanto, referirse a constructos teóricos sobre el de tipo representación simbólica de la iglesia como figura significativa que se han permitido formar estas personas gracias a procesos y transformaciones históricas interrelacionados e interdependientes de las vivencias tanto

individuales como colectivas, aspecto que consiguientemente refleja claramente la acción recíproca entre ambiente general y entorno específico, determinando así, que las conductas de un individuo no surgen sólo de sus características propias e individuales, sino que también está importantemente influenciado por la situación total en la que se desarrolla, entendida ésta como todos los aspectos de orden cultural, social, histórico, económico, político, situacional y estructural que son la expresión más firme del entorno total en el que se desenvuelven las personas.

Ahora bien, se hace manifiesta por tanto la necesidad describir en sus aspectos más relevantes la naturaleza de ese mundo representacional interno en relación con otro, desde una dinámica puramente subjetiva, así como, desde una interacción afectiva, logrando con ello la formación de un esquema cognitivo complejo, conformado de elementos psíquicos resistentes y organizados.

Dicha conformación de ese esquema se inicia desde momentos muy tempranos de la vida, con las figuras que en ese momento representaron un otro altamente significativo, con actitudes muy específicas: cuidador, dador, proveedor y, quien además se constituye en otro con habilidades o facultades especiales. En tanto, este proceso no termina de configurarse, de manera contraria continúa en un fortalecimiento constante, puesto que es trasladado hacia personas, figuras e instituciones, que en definitiva en un lenguaje más simbólico y menos literal, terminan cumpliendo las mismas funciones; esto podrían categorizarse, por ejemplo, en familia, empresa en la que se labora, y en estatutos de mayor envergadura como son el estado y la iglesia. *De modo tal que lo que en un comienzo es intrapersonal queda estructurado psíquicamente y se expresa luego de nuevo en todas las relaciones interpersonales que se establezcan.* Generalmente, estas relaciones internalizadas se organizan en una imagen específica del sí mismo, frente a una imagen específica de ese otro significativo.

En ese sentido, estas representaciones funcionan como una especie de modelo que determina los sentimientos, las creencias, las expectativas, los temores, los deseos y las emociones del sujeto respecto a las relaciones interpersonales importantes. A este aspecto se hace necesario aclarar que estos modelos no son tomados como réplicas exactas, sino que son contruidos por la persona en relación con sus habilidades cognitivas y los medios a través de los cuales se defiende. El mundo interno, se convierte pues, en una "amalgama entre experiencias y percepciones reales"¹, en tanto se hace importante esta naturaleza puesto que se convierte en un elemento esencial para el posterior establecimiento de un contexto afectivo particular.

Es así pues, como la iglesia entra a jugar un papel fundamental en la representación psíquica de las personas al convertirse en otro significativo, que procede a las relaciones establecidas en los primeros años de vida. Es la responsabilidad que la iglesia asume de cara, la función de ser un

¹ HORNER, Althea J. Psychoanalytic Object Relations Therapy. Editorial, Publisher Incorporated, 1995

“padre/madre suficientemente buena”² como para proveer a sus hijos la satisfacción de sus necesidades fundamentales: cuidado, amor, protección, acompañamiento, sostenimiento. Así como, la capacidad de frustrar ese hijo en función de educar seres humanos saludables, socialmente adaptados, “considerando adaptación como el logro que cada persona tiene de armonizar lo mejor que pueda sus propias necesidades con la realidad y con las metas ideales que se propone”³, contribuyendo así a la internalización y formación de una distancia óptima que permita mantener ese amor deseado y al tiempo ir ganado en autonomía. Más aún si se pone en consideración que es el ministro, líder o pastor de la iglesia quien representa la figura más real y cercana de Dios en la tierra y que además se transfiere a todos aquellos aspectos que llevan a un contacto directo bajo expresiones vivas, cargadas de emocionalidad, de vivencia profunda de esas experiencias místicas en las que se alcanza a sentir plenitud, éxtasis, un encuentro directo con la trascendencia de la que se hablaba al inicio y que se escapa en ocasiones de lo percible y descriptible. Es ésta la vivencia particular, que se enmarca de alguna manera en toda la manifestación de religiosidad popular. Situación que conlleva a un cuestionamiento acerca de la lectura y de lo que significan estos espacios en el psiquismo colectivo - individual de las personas. Desde la teoría Jungiana es interpretado como la “acusación del carácter filogenético del inconciente colectivo, correspondiente al pasado hereditario de la raza y manifestado mediante las disposiciones inconcientes a partir de las cuales se estructura una experiencia y, de los cuales se da cuenta a través de los símbolos. De modo tal que dicha experiencia religiosa adquiere así caracteres terrestres muy concretos tales como la liberación de los miedos, las culpabilidades, los complejos entre otros.”⁴ Es así, como se plantea hipotéticamente, en referencia a la religiosidad popular el encontrarse con un Dios en sufrimiento constante por la salud y bienestar de sus fieles, vivenciando la figura de un padre doliente, que fue maltratado y que recibió los peores agravios en respuesta a las acciones de sus hijos, generando así la sensación profunda e intensa, en todo psiquismo que haya introyectado la culpa y en un grado mayor de complejidad la capacidad de preocuparse por el otro que en sí misma “entraña una integración y un desarrollo más avanzado con el sentido de responsabilidad del individuo”⁵, de aliviar el sentimiento de ser un “mal hijo”, intentando en la medida de las posibilidades reparar. Es un tipo de regresión adaptativa en la que la persona se retrae a otros tiempos de la historia, o bien a experiencias pasadas de su historia personal e individual favoreciendo la aparición de estados en los que se percibe cierta plenitud y tranquilidad por, experimentar nuevamente, como cuando se fue pequeño que el amor primero permanece intacto, que atiende a los llamados de su hijo, quien a través de un encuentro directo y cercano intenta reabastecerse.

² Término utilizado en la teoría de Donald Winnicott para describir la función maternante respecto a un movimiento flexible de adaptación – desadaptación que acompaña los ritmos y cambios del bebé.

³ Hartmann y la psicología del yo. Propuesta de una psicología general.

⁴ JUNG, Carl Gustav. Arquetipos e inconciente colectivo. Paidós, Barcelona 1984

⁵ WINICOTT, Donald. D. Desarrollo de la capacidad de preocuparse por el otro (1962). Trabajo presentado ante la Sociedad Psicoanalítica de Topeka el 12 de octubre de 1962; publicado por primera vez en 1963.

En tanto, se hace necesario construir una descripción referente a las figuras de madre y padre, en relación a lo que cada fiel busca en la iglesia respecto a una madre: virgen y, a un padre: Dios o Jesucristo.

Winnicott lo expresa bellamente: “el niño pequeño y el cuidado materno forman conjuntamente una unidad... en las primeras fases, el niño pequeño y el cuidado materno se pertenecen mutuamente y son inseparables”⁶. Podría suceder entonces, en posición paralela, que ante la figura de la Virgen María y todo lo que simbólicamente representa como madre del hijo de Dios se haya una búsqueda profunda de ese sostenimiento que sólo es capaz de proveer una madre suficientemente buena y, que propende por la protección de su hijo contra cualquier irrupción del ambiente, tomando en cuenta la sensibilidad de éste en términos corporales, reconociendo y aceptando el ritmo único y original de su criatura. Capaz de “acompañar los sutiles cambios, tanto físicos como psíquicos que aparecen durante el crecimiento, implementando una adaptación viva a sus necesidades”⁷, una madre flexible a los ritmos y cambios de sus pequeño hijo...

Y como integralidad casi perfecta empieza a ser reconocida y percibida la función de padre, quien además de su colaboración en el sostén, representa el “ambiente indiscutible”, es decir, la firmeza, el orden, la norma, conjugado con la sensibilidad ante las necesidades nacientes de su hijo.

Responsabilidades de sostenimiento e introyección de la norma que luego son atribuidas indistintamente a la representación de iglesia como una expresión de totalidad. De ahí pues, el cuestionamiento que surge respecto a las acciones que se están ejecutando para salir en busca de los “fieles alejados” en pro de acogerlos en relaciones completas, que no parcialicen su dimensión humana en el “hijo bueno” y el “hijo malo” dejando una parte de la población desprotegida, una parte de la iglesia que no conoce o no se le ha permitido comprender el amor de padre en Dios y el amor de madre en la Virgen, las razones pueden ser muchas, cada quien juzgará de acuerdo a su contexto específico; lo cierto es que, según elementos encontrados en la investigación, por el desconocer o por no darle la importancia que se merece, al ir en busca de esos 99 fieles que se perdieron, éstos en su camino han encontrado otros convencidos que cuya misión en la vida es renovar el tipo de evangelización, una evangelización que no teme reestructurar conceptos, que no teme zafarse de los paradigmas para atender a las necesidades surgentes en las nuevas formas de socialización que dejan entrever una falta de sentido de vida, estados de soledad y vulnerabilidad a quien llegue a dar una nueva visión respecto a las dificultades propias de la cotidianidad humana, un alguien que reconozca que tras esa cara agresiva, displicente, hay un sujeto que necesita ser reconocido como tal, completamente indefenso, que asumió esa posición como único medio que encontró para defenderse de un mundo hostil y abandonado, una persona falta de la persistencia constante de ese amor primero, un “pequeño niño que a su lado no tuvo la figura de una madre suficientemente buena” y que le privó de la oportunidad de reparar.

⁶ABADI, Sonia. Transiciones, el modelo terapéutico de D. W. Winnicott. Editorial Lumen. Buenos Aires, Argentina 1996. Páginas 71 – 76.

⁷ Ibíd. Página 73

Precisamente, en orden a la idea que obedece a las relaciones integradas que hacen un reconocimiento total de la persona, en sus aspectos positivos y negativos.

Es entonces, cuando entran a mezclarse diversas situaciones a nivel psíquico, si es posible llamarlo así, en donde la persona alcanza a comprender desde su realidad subjetiva que posiblemente no es reconocido como integralidad, quizá no necesariamente es así, sólo que no se emprenden acciones que le permitan percibir lo contrario, por tanto surge la necesidad sentida de encontrar un madre/padre sustituto que de sostén e integración y que además posibilite procesos de consolidación de identidad, gracias precisamente, a una continuidad de experiencia, o en palabras de una de las personas entrevistadas “que lo amen a uno como es”.

Ahora bien, es importante entonces, reevaluar la claridad en su rol de aquellos que como misión y filosofía de vida han asumido el ejercicio permanente de transmitir el mensaje de Dios como tal y como padre ¿realmente se desempeña un rol de protección, comprensión, límites, respeto por el deseo del otro?, ¿es éste ofrecido de manera indistinta sin importar estilo y condiciones de vida, situación social, económica, inclusive ubicación geográfica o, acaso sucede que se ofrece un amor selectivo y acomodado?, porque de ser así, los efectos son realmente complejos, es esto lo que precipita aún más la movilidad, la deserción y en el peor de los casos la indiferencia, se convierte, entonces, el pastor o ministro de la iglesia en un objeto persecutorio que en vez generar regresión, es decir, un acercamiento que haga sentir al fiel desde una vivencia profunda que es “hijo”; produce replegamiento, condena a ese fiel, al no darse ese tipo de reconocimiento total, aspecto que se encuentra manifiesto de manera muy literal en palabras de una de las personas entrevistadas “nunca sentí cercanía del sacerdote, es más cuando creía que había hecho algo mal más que sentirme apoyado me sentía regañado.”

Ante ello, a través de los resultados encontrados se presenta una posible explicación: se tiende a arrebatarle al feligrés la oportunidad de integrar y por ende de integrarse en torno a un “sustituto de familia”, llevándolo a todo lo contrario, una desintegración y escisión, lo que provoca el extremismo y el fundamentalismo en donde se ve a la iglesia como objeto parcial (completamente positiva o completamente negativa). Lo cual no facilita la continuidad en la experiencia religiosa necesaria para la integración, en este caso la consolidación de la fe.

Es así, como el planteamiento anterior despliega tres posibles alternativas surgentes a tal situación: en primer lugar, puede suceder que los feligreses, dada su experiencia llevan a su familia a una vida estigmatizada en pos de la divinidad, generando resentimiento en el núcleo familiar y produciendo movilidad en sus miembros hacia otras denominaciones o nuevos movimientos religiosos.

En segundo lugar, aparece una posible alternativa en donde las personas buscan refugio en los nuevos movimientos religiosos como una forma de pasar un cobro de cuenta o bien negar parcialmente la figura de padre, desconociéndolo y recurriendo a otros sustitutos como el pastor o líder.

Aspecto que la investigación ha permitido reconocer y denominar como el fiel peregrino, cristianos por invernadero o turismo religioso.

Finalmente, se presenta una tercera opción en donde se niega totalmente la presencia de otro, recurriendo al sincretismo, como una mezcla de lo sagrado con lo profano, bien a un ateísmo práctico, que refuerza la incredulidad ante la existencia de un padre, sucumbiendo a un hedonismo o indiferencia completa aumentando aún más la desintegración por parte del entorno, a quien según el caso se denomina iglesia.

Ello, puesto que es posible que se limite el ejercicio pastoral a decir verdades poco aplicables a un contexto común, verdades que en últimas no responden a las necesidades que acontecen en las vidas de los fieles (retomando palabras de algunos de los entrevistados, “en las homilias se habla mucho pero se entiende poco”) y que son las que suscitan dolor, dificultades, tropiezos, además del tipo de metodología empleado, que quizá no atienda al aspecto emocional y afectivo de las personas, aspecto que por cierto representa bastante en el imaginario de las mismas. Aparece, entonces, que todo ha de darse en la justa medida de acuerdo al contexto. No obstante, asumiendo una posición benevolente ha de surgir un nuevo cuestionamiento que genere reflexiones profundas, en pro de asumir una posición que no desconozca la vivencia propia y particular de cada uno de los pobladores de la Diócesis Sonsón – Rionegro y, que en últimas conforman la iglesia ¿de que manera podrá ejercer el rol de padre y madre suficientemente bueno aquel que no haya vivenciado y por ende introyectado un padre y madre con los mismos calificativos?

De otro lado es importante a este aspecto, en intención de ampliar contenidos ya mencionados, articular a ello todo el proceso interno que se gesta en función de un reconocimiento real como seres humanos, situación que hace referencia, precisamente, a esos factores de orden motivacional interno, “en condiciones personales de carácter afectivo o cognitivo, que permiten a las personas derivar sentimientos de agrado o desagrado respecto a sus experiencias con personas o eventos externos específicos”⁸. *Así pues, se encuentra que de manera muy sistémica, en todo lo concerniente a todos los aspectos de orden religioso y espiritual se busca el reconocimiento como seres humanos, en función de sus aportes, pero también, según sus fortalezas, en la capacidad que le es propia de potencializarse, encontrándose así, que es posible aunque no se hallen satisfechas algunas necesidades primarias de orden fisiológico, llevar a estados estables de motivación cuando se hace un reconocimiento de la persona como tal, y todo lo que en sí implica sus existencia, favoreciendo con ello una permanencia desde la convicción de estar ahí con real sentido de pertenencia.*

Ha de ponerse, entonces, en consideración las particulares circunstancias de las que han sido víctimas gran cantidad de los municipios inscritos en el Oriente Antioqueño, específicamente aquellos que son cobijados por la Diócesis de Sonsón – Rionegro, quienes han vivenciado de manera directa el

⁸ TORO A, Fernando. Cuestionario de motivación para el trabajo. Segunda edición, Medellín 1992.

conflicto armado sucedido en el territorio colombiano, es ahí, donde se hace manifiesto de manera más clara la necesidad humana experimentada por estas personas de un padre Dios / madre Iglesia suficientemente bueno, que sabe leer lo que sus hijos necesitan, capaz de proteger ante cualquier ataque que agrede violentamente sus vidas o robe su homeostasis⁹ natural. En consecuencia al no encontrar una respuesta que atienda de manera concreta y palpable a tales ideales y a falta de una relación primaria adecuada que facilitara la integración tanto de un objeto que frustra como uno que gratifica en la misma representación, conlleva a cuestionar la credibilidad de ese amor, o al menos la constancia en el sostén que ofrece. Situación que invita a ampliar un aspecto ya mencionado ¿qué papel representan más allá de ser ministros de la iglesia, aquellos quienes son la imagen más real de Dios en la tierra?, ¿cómo estas personas asumen estas responsabilidades desde su misión de transmitir el mensaje de Dios?, ¿qué tan preparado se está para atender a las circunstancias propias de los nuevos procesos de socialización, permitiendo mantener la concepción de un Dios siempre presente? De modo tal que puede llegar a ser posible que se experimente la vivencia de un padre abandonado y en relación con ello la no consolidación con respecto a normas, estabilidad y límites. Favoreciendo así una falta de sentido, un no permanecer estable, puesto que no se encuentra un “amor” que promueva un reconocimiento como ser humano aunque no se satisfagan completamente necesidades de déficit como se denomina en la teoría de Abraham Maslow, eso, si se pretende hablar respecto a la movilidad y deserción, que implican bien un búsqueda permanente o bien inscribirse en una filosofía de vivencia religiosa diferente porque se siente encontrar allí respuesta a una demanda de tipo interna, no obstante, ha de tomarse un sentido más complejo cuando las consecuencias repercuten directamente a un abstraerse resistentemente y colocarse al margen de cualquier condición relacionada con lo religioso, como aquel hijo que no quiere ser padre, porque a su lado no tuvo quien le mostrara cómo se puede llegar a ser tal, o como aquel que le pasa la cuenta de cobro a padre hostil, dañino y agresivo, que violentó su posibilidad de ser feliz.

No hay sustento en que creer por lo menos desde una vivencia puramente subjetiva.

CONCLUSIONES:

El texto desarrollado permite concluir aspectos profundos sobre la representación psíquica que cumple la iglesia en relación a una vivencia subjetiva de la población que constituye la investigación.

En tanto se encuentra que la iglesia como representación simbólica subyacente a todo el proceso diferenciador e integrador propio de las experiencias arraigadas de la vivencia humana, cumple una función fundamental frente a la necesidad que se hace manifiesta en el fiel de ser reconocido como persona y por tanto que le sea atendido directamente en esa dimensión.

⁹ Homeostasis, término que acuñamos en esta investigación para describir el fenómeno que sucede en todo organismo de autorregularse, manteniendo constantes sus propiedades y equilibrio.

Adicionalmente se encuentra que ante la iglesia como otro significativo se están vivenciando relaciones parcializadas que limitan la oportunidad de reparar y, reafirmar psíquicamente mediante un reabastecimiento que el sostén que la iglesia ofrece es constante respondiendo a la lectura que se hace de Dios padre y Virgen madre.

Así mismo, se sustrae que en cierta medida la iglesia no ha generado procesos cohesivos que se evidencien en la convicción de permanencia y pertenencia. Puesto que la lectura que se hace de realidad, tanto objetiva como subjetiva no produce acciones que hagan sentir a los fieles “hijos de un sustituto de familia”, lo que en últimas se traduce en replegamiento hacia cualquier vivencia de orden espiritual; o bien constituyéndose como cristiano de invernadero.

Finalmente se encuentra la necesidad cada vez mayor de que la iglesia como figura realmente significativa en la vivencia subjetiva de sus fieles asuma una posición flexible ante el ritmo único y original de éstos, a lo que afectiva y emocionalmente demandan, aceptando y reconociendo que se hace urgente la implementación de procesos re-adaptativos, que permitan sentir a los “hijos” realmente sostenidos por un “padre / madre suficientemente bueno.”

Mostrando así, el verdadero rostro de Dios padre que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

BIBLIOGRAFÍA

HORNER, Althea J. Psychoanalytic Object Relations Therapy. Editorial, Publisher Incorporated, 1995

Hartmann y la psicología del yo. Propuesta de una psicología general.

JUNG, Carl Gustav. Arquetipos e inconsciente colectivo. Paidós, Barcelona 1984

WINICOTT, Donald. D. Desarrollo de la capacidad de preocuparse por el otro (1962). Trabajo presentado ante la Sociedad Psicoanalítica de Topeka el 12 de octubre de 1962; publicado por primera vez en 1963.

ABADI, Sonia. Transiciones, el modelo terapéutico de D. W. Winnicott. Editorial Lumen. Buenos Aires, Argentina 1996. Páginas 71 – 76.

TORO A, Fernando. Cuestionario de motivación para el trabajo. Segunda edición, Medellín 1992.